



CHILE HOY

Boletín del Servicio Paz y Justicia. Septiembre 1986

INFORME DE COYUNTURA

SERVICIO DE PAZ Y JUSTICIA, SERPAJ-CHILE
Boletín de circulación interna

SUMARIO

* Nacional

Las debilidades de la oposición.
Guerra contra los mitos.

* Iglesia

La Iglesia frente al drama nacional.
Persecución a la Iglesia de los pobres.

BOLETIN "CHILE HOY"
SERVICIO PAZ Y JUSTICIA.

SERPAJ-CHILE

Eduardo Castillo Velasco N° 569
Casilla 139 Santiago 3
Boletín de circulación interna

LAS DEBILIDADES DE LA OPOSICION

El Estado de Sitio sorprende al movimiento democrático en una crisis de conducción política, que se mostró claramente en las vacilaciones que tuvo el llamado a Paro del 4 de septiembre. El problema no está en las capacidades de movilización social que los estudiantes, pobladores, profesionales, trabajadores sindicalizados y otros sectores puedan desarrollar, sino en la carencia de una estrategia política unitaria.

Sólo así se explica que la Jornada del 4 no haya tenido ningún sentido político concreto que la orientara, en momentos que arreciaba una campaña propagandística del régimen centrada en el descubrimiento de las armas de Carrizal y en la candidatura de Pinochet. Por lo menos dos definiciones políticas era necesario tomar en esa coyuntura la reafirmación de la desobediencia civil como el camino de lucha que nos llevará a la democracia y la movilización del país contra las "aspiraciones presidenciales" de Pinochet. Sin embargo, no hubo para el 4 ningún llamado político concreto, y, más aún, el centro se descolgó a última hora de la jornada de movilización.

ERRORES DEL CENTRO POLITICO Y DE LA IZQUIERDA.

Ahora, para enfrentar la nueva ofensiva de la dictadura, la ausencia de una conducción política única en la oposición resulta dramática. El centro político está convencido de que la única salida es ofrecer nuevas garantías a las Fuerzas Armadas para que ellas accedan a negociar. Con este propósito, se cortan las relaciones con la izquierda prohibida y se baja el perfil de la movilización social.

Por otro lado, sectores significativos de la izquierda, seguidores de la línea de la combinación de todas las formas de lucha, amparan a los grupos que practican la resistencia armada. Con esto no sólo se justifica la represión militar de la dictadura en su contra, sino que se impide al movimiento popular asumir la dirección política de la lucha democrática. La fragmentación del área socialista y sus pequeñas rivalidades internas, únicamente contribuyen a la incapacidad de conducción política del movimiento democrático y retardan la necesaria renovación de la izquierda.

SALIR DE LA CRISIS AHORA.

Es urgente dotar al movimiento democrático de la dirección política que le falta. De lo contrario, el retroceso que sufrirá la lucha antidictatorial será grave. La orientación política que se necesita debe valorar exactamente el momento que vive el país.

Pese a la dureza de la represión, el Estado de Sitio no equivale al Golpe Militar del '73. Aunque a muchos se les ha producido una respuesta emocional de asociación inmediata, es preciso racionalizar políticamente la situación en sus reales alcances.

Los desarrollos del movimiento social y político no han desaparecido y las contradicciones y problemas de la dictadura, tampoco. La gran mayoría quiere la democracia y la solidaridad internacional apoya esta demanda. Existen las bases necesarias para responder a la ofensiva del régimen con una estrategia que profundice su crisis y precipite su caída.

La civilidad democrática debe demostrar su capacidad de dirigir la nación, desenmascarando los falsos dilemas con que Pinochet pretende engañar al país. Las Fuerzas Armadas no entrarán a ninguna negociación con un movimiento opositor dividido y debilitado. Nuestras propuestas democráticas no pueden ser excluyentes sino integradoras. La marginación de una parte de la izquierda de tales propuestas sólo revela la incapacidad de ofrecer al país un consenso político estable que permita reconstruir la nación. Por lo mismo, si la izquierda política no separa aguas de la ultra izquierda que está en la lucha armada, se descarta como una fuerza política razonable para la mayoría del país.

LA DESOBEDIENCIA CIVIL Y SUS EXIGENCIAS.

La democracia en Chile inevitablemente debe pasar por una ruptura con el mando actual de las Fuerzas Armadas. Ninguna negociación transformará en democráticos a los principales gestores de la dictadura. La oposición debe conseguir quebrar la relación que hoy existe entre dictadura y Fuerzas Armadas. La experiencia histórica de otros países nos enseña que ello requiere crear un clima permanente de desobediencia civil en la sociedad.

Lo anterior significa que las instituciones que tienen autoridad moral en el país, como la Iglesia, deben avanzar en la descalificación del régimen, declarándolo un gobierno ilegítimo. Por una parte, los partidos políticos, representativos de la voluntad popular deben responder con fuerza y coherencia democrática a las maniobras del régimen y darle un sentido político claro a cada paso de la lucha popular.

La mayoría que quiere el cambio de régimen en Chile, estimulada por una conducción moral y política de este tipo no dudará en hacerse presente en todas las movilizaciones que sean necesarias para terminar con el Estado de Sitio y ponerle fin a esta ya demasiado larga y oprobiosa tiranía.

¿Qué le pasa a los hombres y a los pueblos?, cuando se pierde todo concepto de lo que es verdad o mentira, cuando no se tiene confianza en nadie ni en nada. La respuesta es obvia, se cae en el terror y la aniquilación o en el mortífero sopor de una vida sin sentido.

El poder absoluto puede someter al individuo o por la fuerza o con la aceptación tácita de éste la complicidad con el opresor se impone sobre la desobediencia civil. Los discursos, las renunciaciones y las exhortaciones se transforman en repeticiones sin sentido y que la mayoría escucha sin creer ni entender.

Las búsquedas de unidad se suceden sin tocar ni siquiera la epidermis de la realidad.

La muerte violenta, el crimen aleve pasan a ser una realidad dentro de la cotidianidad; los degollados, los jóvenes quemados y el asesinato del joven demócrata cristiano Mario Martínez son mirados en forma atónita por la mayoría de los chilenos y de la opinión mundial. Sin que surja por fuerza una decisión de la sociedad civil para poner fin a tanta iniquidad.

Todo esto mezclado con la fanfarría de una campaña millonaria para la reelección del dictador y el montaje de las armas descubiertas en el norte chico.

El régimen autoritario arrinconado aprovecha este descubrimiento de las armas para retomar la iniciativa y pasar a la ofensiva contra el pueblo.

Creo que momentos como los que se viven exigen no sólo profundizar las raíces de los males que nos afectan sino sobre todo construir una fuerza moral capaz de re proyectar un nuevo Chile democrático.

Para esto debemos realizar varias tareas en forma conjunta, la primera y fundamental es una guerra implacable contra los mitos que dictadura tan prolongada a logrado arraigar en nuestra sociedad:

El mito de la necesidad de un líder que como mesías en base a super poderes nos pueda sacar del estado de miseria material y espiritual en que nos encontramos sumidos. ¿Acaso la historia, incluso la más reciente, no nos prueba que el líder surge siempre en los escenarios y momentos precisos? ¿No son acaso los pueblos quienes logran sacudirse de las dictaduras? Por lo demás, la mayoría de los líderes democráticos surgidos del fin del autoritarismo fueron figuras relativamente oscuras en la época de la lucha antidictatorial y posteriormente demostraron en otro contexto su capacidad de conductores, para citar solamente tres ejemplos, bástenos recordar el caso de Corazón Aquino que de simple dueña de casa, sin mayor participación política se transformó en conductora de la democracia Filipina. El de Raúl

Alfonsín que de un relativo desconocimiento como dirigente de los derechos humanos en la época de la dictadura se transformó en un estadista con gran atractivo de masas, y, finalmente, el de Felipe González que de dirigente en la provincia de Andalucía se transforma en el líder del PESOE. Este tipo de enajenación es un claro traspaso de la mentalidad autoritaria a la oposición.

El mito de la necesidad de un programa detallado de Transición democrática. ¿Acaso Chile no ha creado en estos años los programas más completos y minuciosos?, por ejemplo la Comisión de los 24 no ha dejado tema por tratar desde los jurídico-institucionales hasta un plan completo de regionalización. ¿Acaso no hemos tenido las concertaciones más amplias, como la Asamblea de la Civilidad y el Pliego de Chile o en cierto sentido las Medidas Inmediatas del Acuerdo Nacional?, en el extranjero nos admiran por la inventiva y la creatividad para plantear programas completos de transición.

Está claro que la salida no se puede encontrar en el juego mágico de inventar destruir y reinventar frentes o referentes políticos ni menos programas que son abandonados al transcurrir el tiempo. Este juego podría ser simpático una vez conquistada la democracia plena, pero hoy, ante el imperativo de la acción es más bien una diversión que sirve al régimen.

El mito que por medio de la lucha militar se puede resolver rápidamente las sumisiones a la que nos ha conducido la dictadura, el subjetivismo extremo está contrapuesto a la realidad política y termina cuando se extrema colaborando con la estrategia de guerra que pretenden imponer Pinochet.

El mito de seguridad nacional, que el dictador utiliza para mantener a las Fuerzas Armadas bajo su dominio, hoy comprobamos con una claridad meridiana cómo el país está más inseguro que nunca. Veamos uno por uno los frentes clásicos que define como fundamentales la ideología de la seguridad nacional:

—El frente externo, está penetrado por las grandes potencias.

—El frente interno, se encuentra convulsionado, los paros y protestas son permanentes y el Gobierno tiene que recurrir a toda su fuerza militar para reprimir a un pueblo desarmado.

—El frente económico, se encuentra absolutamente dependiente del imperio internacional de los bancos extranjeros, los empresarios que nunca reclamaron por los derechos humanos tienen que rogar de rodillas al Banco Mundial para que no practique un boicot económico contra Chile. El

Ministro de Hacienda realiza un viaje absolutamente fracasado para conseguir créditos e inversionistas para Chile, nuestro país está clasificado como uno de los más riesgosos por los inversionistas extranjeros.

El mito de 1989, algunos creen de que debemos resignarnos a esperar el año 1989 y que por arte de magia las Fuerzas Armadas no apoyen la candidatura de Pinochet y buenamente permitan una transición pacífica a la democracia. El dictador mismo se ha encargado de quitarle toda ilusión a estos soñadores de la política, desde ahora a través de la televisión Pinochet pone en práctica el plan para perpetuarse en el poder.

Junto a estos mitos constatamos también enajenaciones reflejas, por ejemplo el discurso permanente de unidad que se prolonga por años sin plantear caminos mínimos que permitan concretarla.

El predominio de la mezquinería y los pequeños juegos de poder sobre las grandes tareas ideológico-políticas.

El discurso y la realidad se separan en forma radical, ya no interesan los interminables foros y concertaciones en que cada uno transmite, sin comunicarse verdaderamente con los otros, su doctrina o los acuerdos líricos del último pleno del partido.

Ante la decadencia cada generación supo encontrar un camino de salida, en el siglo XVII Quevedo ante la decadencia de España escribía: "Miré los muros de la patria mía", de la ruina surgía una generación que no sólo detectaba los males sino se ponía en marcha, en 1898 un conjunto de escritores cuyas personalidades más destacadas fueron Pío Baroja y Unamuno buscaban en el sentimiento trágico de la vida y la intrahistoria las fórmulas para resucitar de la decadencia. En los años treinta Emanuel Mounier escribió un artículo sugestivo "Hay que rehacer el Renacimiento".

A quienes postulamos el camino de la no-violencia activa que en términos políticos se traduce en la desobediencia civil contra la tiranía, nos falta acaso el valor y la decisión de tomar el toro por las astas y proclamar con fuerza que aún hay capacidad moral para traducir en acción y en una conducción lúcida el anhelado camino hacia la democracia.

Las complacencias, los discursos vacíos, las aceptaciones tácitas del orden autoritario y las mediocridades nos amenazan como generación en las servidumbres más abyectas. Destruyendo con nosotros toda esperanza en el porvenir.

Rafael Luis Gumucio

LA IGLESIA FRENTE AL DRAMA NACIONAL

1.- JUICIO MORAL

"Existe una crisis de la justicia porque, con excepciones, los Tribunales se basan más en la materialidad de la ley que en cuestionar su origen. La Seguridad Nacional ha causado una crisis de valores en la convivencia nacional".

Esta es la lapidaria conclusión a la que ha llegado un moralista, ex profesor de la Universidad Católica de Chile, actual Obispo de Punta Arenas, Mons. Tomás González M.

Las adhesiones, por causa de campañas en contra, han brotado en forma espontánea en favor del Cardenal Fresno y del Obispo González. Capítulo aparte lo constituye Mons. Caviedes, por cuanto fue víctima de dos atentados en su contra.

El caso de Rodrigo Rojas y Carmen Gloria ha dejado de manifiesto que:

- * El régimen miente y disfraza los hechos aprovechando su control de los medios de comunicación.

- * El juez trata de ser benigno con el Gobierno y las FF.AA. aceptando sólo los testimonios de los militares.

- * Ante una sentencia judicial, la casi totalidad de los integrantes de la Corte cierran filas y rechazan todo pedido de revisión.

- * La Iglesia ha planteado la tesis de impugnar la ley injusta y cuestionar la actual administración de la justicia.

2.- GRAVE DETERIORO MORAL

La apelación a la Corte Suprema por parte del Cardenal Fresno, ante el fallo del ministro Echavarría, suscitó un rechazo por parte del Tribunal y una declaración que no se compadece con la serie de casos sobreesidos, cerrados o que simplemente terminan con declaración de incompetencia.

Se considera que el voto del Presidente de la Corte Suprema Don Rafael Retamal fue el único sensato al aceptar que el clamor unánime: "Justicia, queremos justicia" penetrara en las salas de los Tribunales.

Con posterioridad la Corte Marcial se encontró que Estados Unidos tenía grabaciones interferidas al Ejército chileno, con respecto al caso de los jóvenes quemados, que hacían insostenible la conclusión del juez Echavarría.

Aquí no se repetía el caso Covema y la vergüenza nacional quedaba al descubierto. La Corte Marcial ha sentenciado que hay: "Violencia innecesaria con resultado de muerte". Si la CIA no nos tuviera infiltrados (con plena autorización del Régimen) no

se hubiera llegado a este resultado.

Se repite el caso de Orlando Letelier. Habrá que pedirle al Departamento de Estado de los EE.UU. que nos diga "la firme" respecto al caso de Tucapel Jiménez, de los degollados, de Mario Martínez, etc.

Por un lado, la Iglesia ha afirmado que: "Nuestros ojos, están cansados de ver cómo la muerte violenta recorre casi diariamente nuestra tierra, cómo el odio va sustituyendo al amor, cómo el corazón del hombre se endurece y no presta oído a la palabra sensata y, por el contrario, abraza el fácil pero falso camino de la violencia".

Ante esta situación, que el Cardenal Fresno tipifica de "grave deterioro moral" su denuncia es tajante ante la Corte Suprema: "El país ha sido testigo de numerosos hechos delictuosos que han quedado sin sancionar y de numerosas investigaciones que no han sido aptas para determinar los responsables de los crímenes".

3.- OBJECION DE CONCIENCIA

Frente a la ley injusta, la moral cristiana plantea la obligación de la desobediencia por un principio de "objeción de conciencia".

A esta conclusión ha llegado la Asamblea de los Obispos chilenos, lo cual significa el más importante cuestionamiento que la Jerarquía Católica ha hecho al actual sistema que nos rige.

Tal resolución ha sido expresada públicamente con la visita a la cárcel, que en nombre de la Conferencia Episcopal, hicieron el presidente y el secretario general de dicho organismo, a los representantes de la Asamblea de la Civilidad. Hay que considerar que estos dirigentes están detenidos por disposición de los Tribunales de Justicia y no por decreto administrativo del Gobierno. Por lo mismo, solidarizar con ellos en forma pública es declarar injusta la ley por la cual han sido condenados a esta reclusión.

Importante y trascendental declaración que por la vía de los hechos ha realizado el Episcopado. En este gesto nos han dicho que la serie de decretos leyes por los que se rigen los jueces son injustas y atentatorias a la paz y seguridad de los ciudadanos. Por lo tanto, estamos frente a un Régimen injusto ante el cual es legítima la desobediencia civil.

Fernando Aliaga Rojas.

PERSECUSION A LA IGLESIA DE LOS POBRES

Nadie, ni ahora, ni nunca va a pensar que la acción pastoral en la Población La Victoria de los sacerdotes Pierre Dubois, Daniel Caruette y Jaime Lancelot haya tenido vinculación con el atentado a Pinochet. Si se puede pensar que en su expulsión del país hay un objetivo específico: golpear a la Iglesia mientras se asesina a militantes de izquierda para que ésta se concentre en la defensa de los sacerdotes extranjeros y no denuncie con toda su fuerza los asesinatos de: José Carrasco, Felipe Rivera, Fernando Vidaurrázaga y Abraham Muskatblich.

También se puede pensar que a los organismos de Seguridad Nacional les resulta insoportable que en sus allanamientos de las poblaciones existan "curas" que los interpelan por los atropellos; que les exigen la presentación de orden escrita para dejarlos ingresar a la casa parroquial o que al "estilo Pierre Dubois" no les permitan sencillamente entrar a la población.

Respecto a Pierre Dubois es importante decirlo que se había constituido como líder indiscutido y absoluto de La Victoria y que su lucha se caracterizaba por:

- * Suscitar en la Población una organización fuerte que, junto con responder a las necesidades inmediatas, orientara a los pobladores en la búsqueda de una salida política racional. Exigía la participación activa en contra de la injusticia y en defensa de los Derechos Humanos. Luchaba sobre todo por la unidad.

- * Evitar que la desesperación hiciera que los grupos armados llevaran a un enfrentamiento que produciría una gran masacre. Al camino de las armas oponía la lucha organizada de los pobladores con la estrategia de la no violencia activa.

- * No obstante, no consideraba enemigos a quienes habían optado por la lucha armada. Jamás los denunció. Trató de sumarlos a la autodefensa que realizan los pobladores comunes. Trató siempre de ganarlos, integrarlos a un esquema de movilización social y de desobediencia civil organizada.

Pierre Dubois es un auténtico representante de la no violencia activa. Esta calidad se la reconoció Serpaj al distinguirlo con el Premio de la Paz en 1984. Se lo ha reconocido el Cardenal Fresno, en la Declaración que emitió protestando por la medida de expulsión, diciendo:

"En los tiempos difíciles en que vivimos les tocó a ellos actuar muchas veces para prevenir y oponerse a la violencia. De ello doy testimonio".

Desde Francia, Pierre Dubois ha reconocido al Cardenal Fresno su preocupación y el haber hecho todo lo posible, por parte del Arzobispado, para evitar la expulsión. Este reconocimiento es importante, porque es preciso reconocer que el Cardenal

Fresno, esta vez, hizo todo lo que dentro de su modo y estilo propio de actuar podía hacer frente a las autoridades de Gobierno.

Pensamos, sin embargo, que el apoyo a estos luchadores de la no violencia activa debía ser en el mismo lenguaje. Pensemos en voz alta: Agotadas todas las peticiones ante las autoridades para que se desistan de la medida y al ser llevados los misioneros al aeropuerto, el Cardenal-Arzobispo de Santiago encabeza una gran procesión desde la Catedral hasta La Victoria. Todos los sacerdotes van revestidos. El Cardenal: con ornamentos, báculo y mitra. Entretanto, todos los templos y capillas tocan sus campanas mientras dura el trayecto de la procesión. Llegados a La Victoria el Cardenal establece ahí su sede (por varios días) e inicia un gran ayuno en protesta y denuncia de este atropello hecho al pueblo y a la Iglesia. En consecuencia proclama que este año el Te Deum de Fiestas Patrias se realizará en la Capilla de la población La Victoria.

Volvamos a la realidad, sin olvidar empero que ciertamente frente a la ceguera y brutalidad del Régimen, ya es hora de responder con toda la intensidad que tienen las acciones con el lenguaje profético de la no violencia activa.

Hay que reconocer que la Iglesia ha sido muy explícita en su rechazo a la acción gubernamental. El Vicario de la Zona Sur de Santiago P. Felipe Barriga la ha calificado de injusta fundada en la mentira, lo cual equivale decir que la autoridad fue injusta y mentirosa:

"La medida que se ha tomado contra nuestros sacerdotes ha sido injusta, porque la acusación de que ellos han tenido implementos de violencia es absolutamente falsa y soy bien enfático en decirlo".

El Cardenal Fresno fue en persona a visitarlos al Cuartel de Investigaciones y expresarles así en forma pública su respaldo. Luego, la declaración que hizo puede ser calificada de enérgica: rechaza "esta medida que considero injusta. Estos sacerdotes misioneros en Chile no merecían este trato".

El Comité Permanente del Episcopado apuntó al trasfondo político que implicaba esta expulsión, porque "tomada en el contexto del atentado reciente contra el Presidente de la República, resulta no sólo dolorosa sino hasta ofensiva para la Iglesia".

Sacerdotes y religiosas realizaron una vigilia-ayuno el 12 y 13 de septiembre en la Capilla de La Victoria. Los 130 ayunantes concluyeron en una Misa a la que participaron delegaciones de distintas comunidades cristianas populares. Esta celebración fue presidida por el Obispo Mons. Jorge Hourton.

El domingo 14, la Vicaría Zona Sur se dio cita en

la Parroquia Franciscana del Paradero 25 de Santa Rosa. Allí concurrieron procesionalmente los grupos parroquiales portando cruces y afiches alusivos a esta persecución de la Dictadura en contra de la Iglesia.

Lo más evidente que resulta de esta torpe medida es el recado que el Régimen, a través de Dinacos, envió a Mons. Fresno:

"El Supremo Gobierno se permite, nuevamente, reiterar a la autoridad eclesiástica sus numerosas representaciones preventivas sobre comportamientos politizados y de carácter subversivo de miembros del clero nacional y extranjero, a fin de que tome oportunamente las medidas eficaces que correspondan, según sus particulares regulaciones canónicas".

La Dictadura quiere manejar a su antojo al Cardenal Fresno, de modo que ellos le indicarán lo que debe hacer en cada caso y las sanciones que debiera aplicar a todo sacerdote o monja al que el gobierno militar considera desviado de la línea "cristiana" fijada por él.

El Cardenal Fresno, ha sentido en miles de formas esta presión de las autoridades del Régimen, es por esto, que al denunciar la expulsión de los tres sacerdotes como una medida "injusta", debió referirse al centro de la cuestión:

"Reafirmo el derecho que me asiste como pastor para juzgar la acción pastoral de mis colaboradores, sacerdotes...".

La Dictadura de Pinochet, sostenida por las Fuerzas Armadas y aliada a los empresarios, pretende silenciar a la Iglesia y transformarla en una vicaría militar, adicta e incondicional del gobierno militar. Este es el modelo de Iglesia que el Régimen quisiera y es lo que está detrás de estas expulsiones.

Quiere que la Iglesia chilena sea una Vicaría Castrense, que pueda manejar a su manera, cuyas homilias exhalen las medidas por ellos tomadas, basadas en el sacrificio de los soldados muertos el 11 de septiembre de 1973 y en que son los supuestos defensores insustituibles de la civilización cristiana occidental en contra del comunismo ateo.

La pregunta es ¿quién logrará imponer su modelo de Iglesia? los que como en La Victoria animan una comunidad de pobres defensora de sus derechos o los que en nombre de la Seguridad Nacional quieren transformarla en un instrumento de la represión popular.

Fernando Aliaga Rojas.

